

¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo? Revisión de sus clasificaciones y categorías

What is Spoken when Talking about Constructivism? Review on Classifications and Categories

Leandro Enrique Sánchez*

Resumen

El objetivo de este estudio es analizar brevemente la incorporación y el desarrollo del enfoque constructivista de Relaciones Internacionales y la manera en que éste ha sido categorizado. Partiendo del supuesto por el que es posible considerar que el Constructivismo no es una categoría analítica homogénea sino que, por el contrario, es posible identificar distintas versiones de este modelo de razonamiento, se intentará analizar la pertinencia de los diversos intentos por categorizarlo. A partir de ello, el propósito se centrará en los efectos que tales categorizaciones tienen para el estudio de las relaciones internacionales. El ensayo está dedicado a revisar el Constructivismo a partir de sus clasificaciones, con lo cual se intenta asegurar su importancia antes que socavarla. En la primera parte se abordará la relación entre el concepto a definir y su contexto. En la segunda parte se refiere el surgimiento del Constructivismo como aproximación analítica a los estudios internacionales y su abordaje. La tercer parte se remite al núcleo duro del Constructivismo, para dar paso a los intentos de clasificación que ha tenido.

Palabras clave: Teoría de Relaciones Internacionales, metodología, Constructivismo, relaciones internacionales.

Summary

The aim of this study is to consider briefly the incorporation and development of the constructivist approach to international relations and how this has been categorized. Assuming that Constructivism is not a homogenous analytical category, it is possible to identify different versions of this model of reasoning, thus the author tries to analyze the relevance of the multiple attempts on doing so. From this, the aim will focus on the

* Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata y Magister en Metodología de la Investigación Social por la Universidad de Bologna. Docente e investigador del Instituto de Investigaciones en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata y del Centro de Reflexión en Política Internacional del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: leandrosanchez13@yahoo.com.ar

effects that such categorizations have on International Relations. This essay reviews Constructivism from their taxonomies, which aim to ensure its continued relevance rather than undermine it. The first part is addressed in the framework of the inter-theory method, the relationship and overlap between the concept to define the context both theoretically and methodologically. The second part contextualizes the emergence of constructivism and analytical approach to international studies and their treatment. Finally, the third part deals with the core of constructivism.

Keywords: International Relations theory, methodology, Constructivism, international relations.

Introducción

En su libro *Philosophy in New Key* (1957), Susana Langer sostiene que ciertas ideas estallan en el paisaje intelectual con una tremenda potencia. Resuelven tantos problemas fundamentales en un determinado momento que también parece que van a resolver todos los problemas fundamentales, al menos potencialmente, al clarificar todas las cuestiones oscuras. El rápido auge de semejante *grande idée*, que eclipsa momentáneamente al resto, se debe a la necesidad inmediata de explotarla para toda finalidad.

Pero una vez familiarizados con la nueva idea, una vez que ésta forma parte de nuestra provisión general de conceptos teóricos, las expectativas se hacen más equilibradas en lo tocante a los usos reales de dicha idea, de suerte que así termina su súbita popularidad. Sólo algunos fanáticos persisten en su intento de aplicarla universalmente; pero pensadores menos impetuosos al cabo de un tiempo consideran los problemas que ésta ha generado. Tratan de aplicarla y hacerla extensiva a aquellos campos donde resulta aplicable y desisten de hacerlo en aquellos en los que la idea no es aplicable ni puede extenderse. Si era valadera se convierte entonces verdaderamente en una idea seminal, en una parte permanente y perdurable de nuestro arsenal intelectual.

Que en esa realidad esté o no el modo en que se desarrollan los conceptos científicos fundamentalmente importantes, es una incógnita. Pero ciertamente en este esquema encaja el concepto de Constructivismo, alrededor del cual nació toda una forma de concebir el estudio de las relaciones internacionales. El ensayo que sigue está dedicado a revisarlo a partir de sus clasificaciones, con lo cual se intenta asegurar su constante importancia antes que socavarla. En la primera parte se abordará la relación y coincidencia entre el concepto a definir y el contexto en el que surge. En la segunda parte se contextualiza el surgimiento del Constructivismo como aproximación analítica a los estudios internacionales y su abordaje. La tercer parte se refiere al núcleo duro del Constructivismo para dar paso a los intentos de clasificación que ha tenido.

Teoría y conceptos

Si bien toda definición es arbitraria y relativa al contexto de su elaboración, lo esencial es comprender la relación y coincidencia entre el concepto a definir y el contexto definitorio. Esto no significa que “teoría” sea un concepto imposible de definir, sino que se trata de algo polisémico. Existen múltiples definiciones del mismo, cuya arbitrariedad está sólo limitada por el contexto teórico que las contiene, de forma tal que adherir a una de estas definiciones supone la adhesión a una teoría previa.¹

La relación entre la teoría y los datos se refiere, desde diversas perspectivas, a los objetos de investigación. En algunos casos, este proceso se realiza con el objeto de contrastar una teoría con los hechos; en otros, con el propósito de generar una nueva teoría en la interacción con la realidad.

Los análisis de la teorización describen diferentes arquetipos de razonamiento. Uno de ellos es la deducción, proceso lógico mediante el cual se infieren conclusiones a partir de ciertas premisas. La deducción es exactamente un método de demostración. Si la deducción va de lo general a lo particular, la inducción, a partir de la observación y experimentación con hechos particulares enuncia proposiciones universales que constituyen leyes científicas, de forma tal que con la inducción se generaliza la experiencia. En esta perspectiva los datos adquieren un protagonismo fundamental, dejan de ser una instancia de comprobación teórica para convertirse en la fuente del descubrimiento teórico; la teoría resulta generada desde los datos.²

Uno de los desafíos en el estudio de las Ciencias Sociales (por supuesto también de Relaciones Internacionales) y su enseñanza es comprender que la ciencia es constitutivamente metódica; esto es, sólo es posible conocer científicamente a través de algún método.

Ahora bien, el método, en cada investigación, es el resultado de un diseño específico que fue construido a partir de dos elementos en principio: los conceptos que proveen el andamiaje conceptual y las particularidades de los datos que se dispone. Como la adecuación entre el andamiaje conceptual y los datos construidos por el investigador constituye un fenómeno único, en cada investigación tiene lugar una recreación metodológica, resultado de los criterios

¹ Alberto Marradi, Nélica Archenti y Juan Piovani, *Metodología de las Ciencias Sociales*, Emecé, Buenos Aires, 2007, p. 61.

² Anselm Strauss y Juliet Corbin, “Grounded Theory Methodology: An Overview” en Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (comps.), *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications, Londres, 1994, pp. 273-285.

aplicados para la conciliación de los objetivos de investigación y la información recolectada.³

Por lo tanto, teoría y método conforman una unidad constitutiva del quehacer científico, donde la primera establece el marco conceptual dentro del que se desenvuelve el segundo y éste precisa el campo de aplicación de la primera.

Cada concepción o cosmovisión para pensar la relación entre la ciencia y la verdad parte de supuestos ontológicos y epistemológicos diversos. Los supuestos ontológicos se refieren a la forma de concebir la naturaleza de la realidad: como un mundo autónomo cuya verdad es alcanzable, como un mundo que solamente puede ser aprehendido a través de aproximaciones o como una realidad múltiple construida socialmente. Los supuestos epistemológicos, expresan la relación entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido; ya sea como una relación de independencia que sustenta la objetividad o como una relación que se construye en la interacción sujeto-objeto y que da lugar a los resultados.⁴

Dado que los conceptos conforman el andamiaje teórico y que este artículo versa sobre las clasificaciones en torno al Constructivismo, es lógico comenzar definiendo el papel de los conceptos en la teoría. Éstos conforman las herramientas con las que se piensa; pueden ser ordenados en niveles de creciente complejidad que van desde los conceptos y estructuras conceptuales, asertos, explicaciones, inferencias hasta las argumentaciones.

Toulmin⁵ sostiene que el concepto de un concepto es la cuestión que menos se enfrenta por respeto a su centralidad y eso es lo que sucede con este concepto. Por esa misma razón, antes de descomponerlo, es imprescindible resolver ciertas cuestiones específicas respecto de los conceptos en general.

A partir del planteamiento teórico de Marradi (2007), es necesario preguntarse, en primer lugar, si los conceptos representan sus referentes o son libres creaciones de la mente. Esta interrogante ha tenido respuestas diversas: por un lado, se encuentran quienes consideran que el concepto representa sus referentes, en la mente no hay nada que no fuera antes en los sentidos—excepto la mente misma— (Aristóteles, Leibniz, Putnam) y para quienes los conceptos son copias, representaciones, abstracciones, símbolos (Locke, Hume, Mill, Mach, Ryl); por otro, quienes consideran que se trata de una libre creación,

³ Alberto Marradi, Néida Archenti y Juan Piovani, *op. cit.*, p. 65.

⁴ Egon G. Guba e Yvonna S. Lincoln, “Competing Paradigms in Qualitative Research” en Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (comps.), *op. cit.*, pp. 105-117.

⁵ Véase Stephen Toulmin, *La comprensión humana*, Alianza, Madrid, 1972.

algunos conceptos no tienen referente: son construcciones, no abstracciones (Kant, Cassirer, Gardner, Sartori, etc.) y finalmente, quienes entienden que la mente elige algunos aspectos de la realidad, el concepto no es un simple “prememoria”, una simple escenografía (Weber, Schutz, Dewey, Piaget, etc.).

A partir de dar respuesta a esta pregunta surge, inmediatamente, una segunda: ¿se puede descomponer un concepto en partes o aspectos? Sobre este punto las opiniones acuerdan. Un concepto es una unidad de pensamiento, pero no es absolutamente indivisible, se pueden identificar aspectos, o partes, que –es inevitable admitir– son a su vez conceptos.

El conjunto de estos aspectos, o partes, es llamado intención del concepto. Aunque el uso predominante atribuye intención y extensión a los términos, no a los conceptos, sería más correcto apuntar que un término tiene uno o más significados, es decir, designa uno o más conceptos cada uno de los cuales tiene una intención y una extensión. No obstante, es reconocible la existencia de motivos prácticos para hablar de intención (así como de extensión) cuando se hace referencia ya sea a conceptos, sea a términos, como hace Sartori.⁶

En el proceso mental que suele llamarse asociación de ideas se relacionan dos conceptos (o una serie de conceptos) que a veces a primera vista no tienen mucho en común. Esto sucede porque la mente, con un rápido proceso tácito, casi siempre inconsciente, y a veces difícil de reconstruir incluso *a posteriori*, relaciona uno o más aspectos de la intención del primer concepto con uno o más aspectos de la intención del segundo. Sartori subraya muy atinadamente que “un concepto es su intención”; es decir, el conjunto de sus aspectos y, sin embargo, distingue entre aspectos definitorios, o necesarios, y aspectos contingentes. Algunos cognitivistas distinguen entre el núcleo (*core*) de un concepto y procedimientos para identificar los referentes que son evocados por ese concepto.⁷

El conjunto de los referentes de un concepto se denomina extensión y siempre es relativa a un ámbito espacio temporal dado. Incluso si se fija con precisión este ámbito, la mayoría de los conceptos no están claramente delimitados. Eso vale no sólo para aquellos con referentes no tangibles, como las emociones, sino también para aquellos con referentes tangibles. La extensión de la mayoría de los conceptos no puede ser un conjunto difuminado (*fuzzy set*).

Ahora bien, ¿debe un concepto ser general o también puede tener un

⁶ Véase Giovanni Sartori, “Foreword and Guidelines for Concepts Analysis” en Giovanni Sartori (comp.), *Social Science Concepts. A Systematic Analysis*, Sage Publications, Londres, 1984, pp. 1-85.

⁷ Daniel Osherson y Edward Smith, “On the Adequacy of Prototype Theory as a Theory of Concepts” en *Cognition*, vol. 9, 1984, pp. 35-58.

referente singular? Al respecto se encuentran abordajes diversos. Para Sócrates el concepto se forma por abstracción de un cierto número de experiencias particulares. Platón entiende que el concepto muestra la unidad del múltiple, unidad que es proporcionada por la mente. Epicuro lo considera una anticipación que se forma en nuestra mente después de percibir innumerables objetos que nos aparecen bastante parecidos. También para muchos filósofos del medioevo, los conceptos se forman por inducción de experiencias singulares, y por lo tanto tienen referentes generales. En la tradición conductista de investigación sobre formación de conceptos, iniciada por una celebre investigación de Hull según la cual el concepto es “una respuesta común a un conjunto de estímulos parecidos”.

El concepto puede tener también un referente singular. Esta tesis fue sostenida por estoicos y por los nominalistas en la “*querelle* sobre universales”: el universal sólo existe en el pensamiento; en la realidad sólo existen referentes singulares. Para los realistas como Scoto Eriugena todos los conceptos de género son reales, cuanto más general es un concepto, tanto más es real.

El origen del punto de vista realista es el mundo de las ideas de Platón, las ideas quedan inmóviles y eternas, y los objetos sensibles son su reflejo fugaz. El obispo empirista Berkeley (1710) va más allá, y declara ilusoria la idea de que los conceptos puedan tener referentes generales. Locke (1690) y Hume (1739) argumentan que los pretendidos conceptos generales son conceptos con referentes particulares tomados como símbolos de otros referentes particulares parecidos.

Ambas tesis –sólo conceptos con referentes generales o sólo conceptos con referentes particulares– aparecen forzadas. Tenía razón Durkheim (1895) en preguntarse si el pensamiento conceptual puede ser aplicado al género, a la especie, a la variedad, por qué no podría extenderse al individuo, es decir al límite hacia el que tiende la representación con el progresivo disminuir de su extensión. Ello conduce a la interrogante que versa sobre el grado de conciencia y la producción de los conceptos.

La tesis mayoritaria fue muy cuestionada por los resultados de las investigaciones cognitivistas: se comenzó a sospechar que la mayor parte de nuestros conceptos no tenga tan siquiera un nombre y que se debería realizar largas perífrasis para verbalizarlos. Se trata de un proceso que se produce, en su mayor parte, en el inconsciente. Bower⁸ y otros cognitivistas han introducido la idea de que poseer un concepto de ninguna manera significa estar en

⁸ Véase Gordon Bower, *Theories of Learning*, Prentice Hall, Englewoods Cliffs, Nueva Jersey, 1981.

condiciones de nombrarlo, sino el ser capaces de aplicarlo de manera apropiada en las situaciones oportunas.

En la tradición filosófica, sea racionalista o empirista, el problema de la formación de los conceptos se había puesto sólo al nivel del individuo singular. Una posición totalmente radical frente a la positivista es la que plantea la génesis social de los conceptos, como sostiene Durkheim:

Un concepto no es mi concepto; es común con otros hombres (...) Si es común a todos, eso significa que es obra de la comunidad (...) Si el concepto tiene más estabilidad que las sensaciones (...) es porque las representaciones colectivas son más estables que las representaciones individuales.⁹

Estas características de los conceptos, que muchos ven con preocupación y tratan de exorcizar, es lo que les da flexibilidad, lo que les permite conceptualizar con rapidez y eficacia situaciones nuevas y formar inferencias muchos más complejas, penetrantes y creativas de las deducciones consentidas por la lógica formal que debe necesariamente obrar, para asegurar certeza, con conceptos cuya intensión fue definida, bloqueada y cristalizada, a saber, con conceptos artificiales y desecados.

Finalmente, para comprender las clasificaciones que el Constructivismo, como concepto y enfoque teórico, ha tenido en Relaciones Internacionales es necesario considerar los diversos estados en cada propiedad, las consecuencias de éstos en la forma en que se convierten en datos y el tipo de análisis al cual se pueden someter las variables correspondientes.

Algunas propiedades, sea cual sea la unidad de análisis, tienen un número finito de estados, claramente distinguibles unos de otros, que se denominan propiedades discretas. Las que tienen un número de Estados imperceptiblemente diferentes uno del otro se llaman propiedades continuas. Esta es la distinción más importante a la hora de recolectar la información y transformarla en datos por medio de una definición operativa.

Ahora bien, y esto es central, toda operación de creación y/o delimitación de categorías se realiza siguiendo los principios de la operación intelectual clasificación, la cual se puede realizar en abstracto (clasificación intencional), considerando los distintos aspectos que puede adoptar el objeto de estudio (en este caso, los múltiples estados que se pueden concebir en la propiedad) o bien observando los diversos ejemplares de ese objeto (es decir, las múltiples manifestaciones de una propiedad) y agrupando aquellos que son semejantes

⁹ Émile Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, Rústica, Buenos Aires, 1993, p. 121.

(clasificación extensional).¹⁰ El criterio que se adopta para dividir la intensión de un concepto, en este caso del Constructivismo, se denomina *fundamentum divisionis*. Si se adoptan conjuntamente dos o más criterios, dicha operación intelectual se llama tipología, pues, en ciertas ocasiones, un solo *fundamentum divisionis* se considera insuficiente para establecer las categorías de una variable y, por lo tanto, se utilizan dos o más conformando una tipología.

Lo importante es que una vez aplicado el *fundamentum divisionis* las categorías establecidas sean mutuamente excluyentes, esto es, que un estado o ejemplar pertenezca o sea asignado a una sola categoría. El otro requisito clásico de la clasificación es la exhaustividad de las categorías. Como sostiene Marradi:

La mutua exclusividad es un requisito de cada pareja de clases (o tipos); la exhaustividad es un requisito de cada conjunto de clases. Consideradas conjuntamente, ellas aseguran que cada ejemplar (en nuestro caso, cada estado) sea asignado a una, y una sola, clase (o tipo).¹¹

Al considerar los requisitos clásicos y los problemas que éstos pueden acarrear pasamos a aquellos que están relacionados con los problemas prácticos de la investigación social. El primero de estos es la elección del *fundamentum divisionis*, es decir, el criterio a partir del cual se establecen las categorías; obviamente se elegirá un *fundamentum* relevante a los intereses cognitivos del investigador. Estrechamente asociado al mismo se encuentra el segundo problema, que es el de la sensibilidad. La sensibilidad es el cociente entre el número de estados en una propiedad que consideramos como categorías en el plan de codificación de la investigación y el número de Estados diferentes que tiene la misma propiedad. Sea cual sea este número, agregando una categoría se acrecienta la sensibilidad y eliminando una la sensibilidad disminuye.

Convertir una propiedad del objeto de investigación (relaciones internacionales) en un cierto tipo de variable en la matriz de datos es lo que se conoce como definición operativa, de allí la necesidad de presentar el conjunto de convenciones, mencionadas hasta aquí, que permiten dicha conversión. Sin embargo, en ciertos casos la propia naturaleza de la propiedad en examen no permite establecer una definición operativa directa, como es el caso de las propiedades derivadas de la concepción constructivista. Generalmente esto se produce cuando la unidad de análisis no se puede interrogar y los estados en la propiedad investigada no se pueden registrar directamente. El hecho de que no se pueda alcanzar una definición operativa directa no implica renunciar

¹⁰ Alberto Marradi, Néida Archenti y Juan Piovani, *op. cit.*, p. 117.

¹¹ *Ibidem*, p. 118.

a recoger información sobre esa propiedad, sino que es necesario buscar propiedades que admitan definiciones operativas directas que sean aceptables y que tengan una fuerte relación semántica con la propiedad que interesa. Estas propiedades se llaman indicadores de la propiedad en estudio y a la relación que se establece entre estos y la propiedad se llama relación de indicación.

A partir de aquí se ingresa en el universo más complejo de la metodología y la estadística, por lo que el propósito de este artículo se perdería de vista. Por lo tanto, a modo de pivote que articula lo hasta aquí desarrollado con lo que continúa, cabe plantear que no es de extrañar que un mismo concepto, directamente operacionalizable, sea elegido por diferentes autores o por el mismo autor en diferentes momentos como indicador de dos o más conceptos distintos no operacionalizables. Esto deriva naturalmente del hecho de que la intención de ese concepto varía de sujeto a sujeto y también en el tiempo para un mismo sujeto.

Los estudios internacionales y su abordaje

Relaciones Internacionales, en tanto campo de conocimiento científico independiente, se fue estructurando desde principios del siglo xx, más específicamente después de la Primera Guerra Mundial, como resultado no de un proceso natural de desarrollo teórico, sino principalmente del impacto causado por ese gran conflicto. Se buscó explicar y entender lo que de hecho había ocurrido, qué llevó al conflicto, qué señales no habían sido entendidas y, principalmente, qué tendría que hacerse de modo que un fenómeno similar fuera evitado.

Los años postconflicto fueron marcados por fuertes debates políticos entre una perspectiva idealista (utopista, con foco en el derecho internacional, en la organización internacional, la interdependencia, la cooperación y la paz) y una contestación realista (centrada más en la política de poder, seguridad y del conflicto).

Esta discusión ha sido definida como el primer gran debate de Relaciones Internacionales. Siguiendo a Nogueira y Messari,¹² es posible definir esta instancia como ontológica, en una disciplina incipiente, en el que las partes fluctuaban entre el deber ser de los idealistas y el ser del realismo.

¹² Joao Nogueira y Nizar Messari, *Teoria das Relações Internacionais*, Campus, Río de Janeiro, 2005, p. 4.

Concentrándose en discutir hasta qué punto el comportamiento político y la condición anárquica de la política internacional podrían transformarse en un orden mundial fundado sobre estándares de la cooperación y de la interdependencia global. Los hechos dieron mayor fuerza a los argumentos realistas y el inicio de la Segunda Guerra Mundial corroboró la tesis de éstos. Los Estados tendrían que buscar los medios para garantizar su seguridad (y su propia existencia) en el sistema internacional, puesto que la anarquía del mismo impulsaría a los Estados, tarde o temprano, a involucrarse en conflictos. De esta manera la perspectiva, a simple vista, resultaba airosa en ese debate, cuando no victoriosa.

El período que marcó el final de la Segunda Guerra Mundial, más allá de consolidar el realismo en cuanto principal abordaje teórico en el análisis de las relaciones internacionales, abrió un espacio para un debate distinto del anterior, de carácter metodológico, donde el centro del mismo no estaba en qué se estudia, sino en la manera, los medios, cómo se aprenden los fenómenos internacionales. Ello dio lugar al abordaje clásico o tradicional por un lado, y al behaviorismo por el otro.

Según Jackson y Sørensen,¹³ la disciplina académica de las Relaciones Internacionales creció rápidamente, particularmente en Estados Unidos, en donde las fundaciones y agencias privadas del gobierno estaban dispuestas a apoyar la investigación científica en relaciones internacionales, promoviendo una nueva generación de académicos que había adoptado un riguroso comportamiento metodológica. Para esta perspectiva, sería posible tener una ciencia de las relaciones internacionales acumulativa, parsimoniosa, precisa, sofisticada, con capacidades predicativas y explicativas mayores, enmarcada en una visión de las Ciencias Sociales en la que se podría aplicar los mismos métodos analíticos de Ciencias Naturales.¹⁴ Esta revolución behaviorista, si bien no era específica de las Relaciones Internacionales, sino de Ciencias Sociales en general, no era concebida como una teoría, sino como un esfuerzo por transformar el estudio de los fenómenos internacionales “científicamente”.

En respuesta a esta manera rígida y científicamente objetiva de ocuparse de los fenómenos internacionales, se produjo un rescate y un nuevo desarrollo del abordaje tradicional (o concepción clásica), que rechazó la noción según la cual puede existir un análisis científico definitivo, válido y/o correcto de la política internacional, siendo la investigación académica el producto de la experiencia, de la observación, de la lectura, de la reflexión sobre las relaciones

¹³ Robert Jackson y Georg Sorensen, *Introdução às Relações Internacionais*, Zahar Editora, Rio de Janeiro, 2007, p. 75.

¹⁴ *Ibidem*, p. 310.

internacionales. La discusión entre el tradicionalismo y el behaviorismo (cientificismo), reconocidos como un segundo gran debate de las Relaciones Internacionales, muchas veces ha sido simplificado por los manuales, perdiendo gran importancia para el desarrollo y el proceso de la afirmación de autonomía de la disciplina.

En el transcurso de la Guerra Fría algunos desafíos pusieron la teoría realista a prueba: el desarrollo de la dinámica internacional creó algunas nuevas preguntas que necesitaban respuesta. El proceso de descolonización posibilitó el surgimiento de nuevos actores, países independientes (más allá de otros nuevos agentes como las organizaciones internacionales, por ejemplo) con una agenda política diversa de la de los países predominantes (Estados Unidos y la Unión Soviética). Temas como el comercio y el desarrollo comenzaron a ganar el espacio donde antes predominaban los de seguridad. El realismo fue revisado (principalmente por Waltz) y reestructurado en su desarrollo a partir de la incorporación de aspectos metodológicos positivistas dando lugar a la teoría neo-realista y neo-institucionalista liberal.¹⁵ Esta reconfiguración dio lugar al debate neo-neo, que duró por cerca de dos décadas, configurándose como las teorías principales (*mainstream*) en este período. Estas dos teorías, según diversas críticas¹⁶ (como el postmodernismo, la teoría crítica, el poscolonialismo y la teoría normativa) no lograron ocuparse plenamente de temas diversos como la identidad, la cultura, la ética, etc. Lapid¹⁷ marcaba la existencia de un tercer gran debate, discusión entre los positivistas y pospositivista.

Hacia finales de la década de los años ochenta el constructivismo se fue desarrollado, en el ámbito de Relaciones Internacionales, como una contribución que acabó de ser reconocida como importante en el transcurso de la década de los años noventa. Su desarrollo tuvo lugar en medio de una intensa discusión en el seno de las ciencias sociales, discusión en torno al lugar de las ideas y los valores en el análisis los acontecimientos sociales. En Relaciones Internacionales, *Social Theory of International Politics*, la obra de Wendt, convirtió, en gran parte, la discusión disciplinar a partir de aquellos supuestos. Sin embargo, al referirse al “enfoque constructivista” de Relaciones Internacionales es necesario tener en mente que esta expresión engloba diversas visiones, ya sea en términos teórico analíticos o metodológicos.

¹⁵ Según Keohane (1988) ambos son racionalistas; de acuerdo a la nomenclatura de Lapid (1989) serían positivistas.

¹⁶ Keohane (1988) los clasifica como reflexivistas, mientras que Lapid (1989) utiliza el término pospositivista.

¹⁷ Yosef Lapid, “The Third Debate: On the Prospects of International Theory in Post-Positivist Era” en *International Studies Quarterly*, vol. 33, núm. 3, 1989, pp. 235-254.

Algunos autores han dedicado importantes esfuerzos en la tentativa de intentar sistematizar las diversas versiones del constructivismo, con el propósito de aislar su objeto del análisis. Este trabajo tiene como objeto hacer un breve análisis de las distintas versiones del constructivismo a partir de las categorizaciones de autores como Adler (1999), las versiones del constructivismo en la visión de Ruggie (1988), como las versiones definidas para Katzenstein, Keohane y Krasner (1998).

Constructivismo

Si bien el término fue introducido en la disciplina por Onuf,¹⁸ cabe señalar que fue popularizado a partir del artículo *Anarchy is What States Make of It* de Wendt, publicado en 1992. Más adelante, Wendt publicaría *Social Theory of International Politics* (1999), considerado por muchos como uno de los trabajos principales y pioneros de Relaciones Internacionales.

La premisa básica del enfoque constructivista¹⁹ es que los seres humanos viven en un mundo que construyen, en el cual son protagonistas principales, que es producto de sus propias decisiones. Este mundo, en construcción permanente, es constituido por lo que los constructivistas llaman “agentes”.²⁰ El mundo, para esta perspectiva, es socialmente construido; esto es, todo aquello que es inherente al mundo social de los individuos es elaborado por ellos mismos. El hecho de que son los hombres quienes construyen este mundo, torna a éste comprensible.

Para Finnemore y Sikkink,²¹ el Constructivismo en Relaciones Internacionales implica que: a) las relaciones humanas, también las relaciones internacionales, esencialmente consisten en pensamientos e ideas y no en fuerzas o condiciones materiales; b) las creencias intersubjetivas (ideas, conceptos, suposiciones, etc.) comunes constituyen el elemento ideológico central para el

¹⁸ Nicholas Onuf, *World of our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*, University of South Carolina Press, Columbia, 1989.

¹⁹ Ciertos autores consideran el constructivismo una metateoría y no una teoría en tanto contribuye a lanzar el llamado debate pospositivista al campo de Relaciones Internacionales, en la medida que acercó a éste importantes conceptos de la teoría social, pues cuestiona el propio concepto de teoría de Relaciones Internacionales.

²⁰ En contraposición claramente con el sentido del concepto “actores”, que estarían limitados a desempeñar papeles predeterminados.

²¹ Martha Finnemore y Kathryn Sikkink, “Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics” en *Annual Review of Political Science*, vol. 4, 2001, pp. 392.

enfoque constructivista; c) esta creencia común compone y expresa los intereses y las identidades de las personas, el modo en que conciben sus relaciones; d) los constructivistas destacan la manera en la cual se forman y expresan estas relaciones. Es decir, el mundo social es un dominio intersubjetivo que, como tal, posee significados para las personas que le dan forma y viven en él.²²

El Constructivismo surgió como alternativa frente a la discusión entablada entre positivismo y pospositivismo, donde las escuelas identificadas como racionales, de un lado, acentuaban la importancia de estructuras normativas y materiales en la formación de las preferencias de los políticos, de los agentes y en la relación entre los agentes y las estructuras y, del otro lado, las alternativas más desconfiadas en la posibilidad de llegar a algo próximo al estudio científico de las relaciones internacionales.

Es en esta dirección que esta concepción es presentada. Incluso el propio Wendt²³ consideró el constructivismo como un “término medio”, “una vía intermedia”, es decir, una versión moderada de Constructivismo que pretende distanciarse de sí mismo, por un lado, de formas más radicales de idealismo (sostiene que solamente las ideas importan) y, por otro lado, de versiones puramente materialistas (esas que explican la realidad sólo en función de factores materiales).

Adler²⁴ refuerza la concepción del Constructivismo como “término medio” entre el racionalismo y posestructuralismo, una tentativa de construcción de un puente que incorpore y articule supuestos de la filosofía social, siempre expuestos como excluyentes, tales como positivismo/materialismo e idealismo/interpretativismo. Afirmo, en la misma línea de razonamiento, que el constructivismo no es antiliberal o antirrealista por convicción; no es optimista o pesimista por vocación, presentando, en consecuencia, la primera oportunidad real de creación de una teoría sintética de Relaciones Internacionales desde sus basamentos.

Lo más importante es que las identidades, los intereses y el comportamiento de los agentes políticos son construidos socialmente por los significados colectivos, interpretaciones estimadas de y en el mundo en que viven.

Sin embargo, concluir que el Constructivismo es un camino intermedio entre el realismo y el liberalismo, por una parte, y algunas posiciones

²² Robert Jackson y Georg Sørensen, *op. cit.*, p. 342.

²³ Alexander Wendt, “Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics” en Paul R. Viotti y Mark V. Kauppi, *International Relations Theory*, 1999, p. 4.

²⁴ Emmanuel Adler, “O construtivismo no estudo das Relações Internacionais” en *Lua nova*, núm. 47, 1999, pp. 203-207.

positivistas por otro, puede ser una conclusión precipitada en exceso, debido a la diversidad dentro del constructivismo. Existen diferentes tipos de constructivismos, desde una versión declaradamente positivista hasta una posmoderna. De Wendt a Zehfuss, de Adler a Kratochwil, pasando por Ruggie, Onuf y Fierke, todos son constructivistas, aunque todos demuestran diversas relaciones con las prácticas discursivas, la ciencia y el conocimiento. Aunque ello no significa que existan tantos constructivismos cuanto autores constructivistas.

El Constructivismo, evidentemente, no es una corriente homogénea, por el contrario, si bien es posible señalar un acuerdo generalizado en el hecho de que el sistema político internacional puede ser construido, deconstruido, reconstruido o modificado por las prácticas de los agentes de distintas formas, se puede identificar algunas versiones de este modelo del razonamiento.

Es difícil, por lo tanto, hablar de un Constructivismo solamente. Zehfuss²⁵ llama la atención sobre el hecho de que al hablar de Constructivismo, en Relaciones Internacionales, como concepto homogéneo, se oculta la variedad de acercamientos que caben en éste.

A continuación se presentarán subdivisiones que se podrían considerar como grandes grupos dentro del enfoque constructivista, donde se insertarían a los diversos autores que se autodenominan constructivistas (o aquellos a los que llaman como). Así, entre las diversas aproximaciones para clasificar y categorizar el constructivismo: Adler clasifica las variaciones del constructivismo como modernista, posmodernista, de conocimiento narrativo y de la versión basada en reglas; Ruggie, por su parte, utiliza una clasificación diferente, identificando las vertientes neoclásica, posmoderna y naturalista; Katzenstein, Keohane y Krasner presentan como subdivisiones del constructivismo las explicaciones convencionales, críticas y posmodernas.

Intentos de clasificación

Según lo exhibido previamente, este breve análisis se concentrará en los esfuerzos de Adler, Ruggie y Katzenstein, Keohane y Krasner por sistematizar diversas facetas del enfoque constructivista de Relaciones Internacionales.

No se pretende, sin embargo, agotar el tema ni defender la idea que solamente estos autores han percibido las divergencias o las diferencias dentro

²⁵ Maja Zehfuss, *Constructivism in International Relations: The Politics of Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 54.

del abordaje. Téngase presente, entonces, que este estudio puede ser extendido, ofreciendo visiones alternativas de otros autores o, aún más, un análisis más extenso de cada uno de los autores más ampliamente reconocidos como representantes este enfoque teórico.

El Constructivismo según Adler

Adler²⁶ al analizar el Constructivismo en relación con otras concepciones teóricas de las Relaciones Internacionales entiende que el Constructivismo puede hacer más, y no menos, que otros enfoques científicos a la hora de brindar explicaciones referentes a las relaciones internacionales, porque, más allá de sustentar la validez del conocimiento en una estructura lógico-deductiva del mismo y de la verificación, también evoca una variedad de métodos interpretativos, como abordajes narrativos²⁷ historias mediante una descripción densa de los procesos sociocognitivos para descubrir el significado del colectivo, de las identidades de los agentes y de la sustancia de los de los intereses políticos. Esta variedad de interpretaciones dentro del constructivismo se podía considerar, entonces, una de sus virtudes.

Para este autor el paisaje constructivista es mucho más variado de lo que parece. La diversidad de perspectivas internas al constructivismo refleja discrepancias en la extensión en la cual las estructuras y los agentes son más importantes y sobre la importancia del discurso con anterioridad a los hechos materiales.

Adler aclara que su manera de clasificar las diversas versiones de este enfoque tiene como sustento la visión de Lynch y de Klotz. Sobre esa base, el autor entiende que es posible pensar el Constructivismo en cuatro diversos grupos, demarcados principalmente para las divergencias metodológicas.²⁸

El primer campo está constituido por los modernistas, que entienden que una vez evitado el extremismo a nivel ontológico, no hay razón por la cual abstenerse del uso de métodos estandarizados de tipo interpretativo (el autor coloca en este grupo a autores como Barnett, Cederman, Finnemore, Katzenstein, Klotz, Risse-Kappen). Dentro del grupo modernista es también posible distinguir entre los constructivistas estatocéntricos (Wendt) de aquellos que toman como agentes principales de las relaciones internacionales a las

²⁶ Emmanuel Adler, *op. cit.*, p. 222.

²⁷ Véase J. Ann Tickner, *Gender in International Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.

²⁸ Cecilia Lynch y Audie Klotz, "Constructivism: Past Agendas and Future Directions", documento presentado in The Annual Meeting of the American Political Science Association, San Francisco, 1996, pp. 222-223.

naciones y los grupos étnicos, como características emergentes más que como categorías reificadas (Cederman y Weaver).

Un segundo grupo de constructivistas, el postmodernista, es el representado prominentemente por Onuf y Kratochwil. Estos concentran su estudio en las penetraciones de las aplicaciones de la ley y de la jurisprudencia internacional para demostrar el impacto de las relaciones internacionales en las maneras de razonamiento y de persuasión y en el comportamiento dirigido por las reglas. Esta perspectiva cambia explícitamente el énfasis por una epistemología neopositivista, acentuando el foco en el hecho de que los cambios históricos de largo curso no se pueden explicar en términos de un mismo conjunto de factores causales, sino a través de análisis de conjeturas.

Un tercer grupo enfatiza el conocimiento narrativo. Se le presta particular atención a las narraciones basadas en el género,²⁹ a la acción de agentes, por ejemplo en los movimientos sociales,³⁰ y al desarrollo de los intereses en torno a la seguridad.³¹

Finalmente, los estudiosos situados en un cuarto campo son aquellos que se valen de las técnicas desarrolladas por el postmodernismo. Algunos constructivistas utilizan el método genealógico de Foucault;³² otros aparecen dedicados a la “deconstrucción de la soberanía”³³ por medio de una historia detallada de la deslegitimación de las políticas neo-occidentales de los Estados occidentales. En este sentido, la deconstrucción es sólo un preámbulo para la “reconstrucción de la soberanía”.

El Constructivismo según Ruggie

Ruggie, en *What Makes the World Hang Together? Neo-utilitarianism and the Social Constructivist Challenge*, al analizar algunos aspectos del Constructivismo, divide este enfoque en tres variantes: el neoclásico (Katzenstein), el posmoderno (Ashley) y el naturalista (Wendt).

²⁹ Véase J. Ann Tickner, *Gender in International Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.

³⁰ Véase John Ruggie, “What Makes the World Hang Together? Neo-utilitarianism and the Social Constructivist Challenge” en *International Organization*, vol. 52, núm. 4, International Organization at Fifty: Exploration and Contestation in the Study of World Politics, 1998, pp. 855-885.

³¹ Barry Buzan, Ole Wæaver y Jaap de Wilde, *Security: A New Framework for Analysis*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1998.

³² Richard Price, “Interpretation and Disciplinary Orthodoxy in International Relations” en *Review of International Studies*, vol. 20, 1994, pp. 201-204.

³³ Thomas Biersteker y Cynthia Weber, *State Sovereignty as Social Construct*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

Al comparar su visión respecto al constructivismo con la clasificación ofrecida por Adler, Ruggie considera su clasificación “más filosófica”. Mientras que la clasificación de Adler es marcada por una fuerte veta metodológica, dando por resultado cuatro perspectivas diversas, Ruggie focaliza su atención en las raíces, es decir, en los diferentes supuestos que se pueden percibir antes y como sustento de un análisis metodológico, que son intrínsecos a la visión de los autores.

Según Ruggie,³⁴ cualquier distinción en el análisis es arbitraria, incluso cuando se analiza este enfoque teórico. Comporta variantes sociológicas, feministas, abordajes basados en la jurisprudencia, abordajes genealógicos, un constructivismo emancipatorio y un tipo más interpretativo. Lo que realmente importa, entonces, desde su propia perspectiva, son sus bases filosóficas y su correlato con la posibilidad de construcción de las Ciencias Sociales. Es en esta dirección que Ruggie defiende la existencia de tres (y no, según lo citado arriba, de cuatro, como Adler hace).

Ruggie propone llamar a la primera versión neoclásica, para indicar que tiene sus raíces en la tradición clásica. Los medios analíticos en los cuales se basa esta versión difieren entre los autores que trabajan dentro de la misma, pero incluyen típicamente una afinidad epistemológica con el pragmatismo; un sistema de herramientas analíticas necesarias de modo que los significados subjetivos tengan sentido, la teoría del acto de habla, la teoría de la acción comunicativa, sus generalizaciones en el trabajo de Searle, o la epistemología evolutiva, y un compromiso para con una idea plural de las Ciencias Sociales y más el social que las exhibidas en las teorías centrales (*mainstream*). Sin embargo, reconoce que sus descubrimientos son temporales e inestables. Ruggie incluye en esta categoría y clasifica como neoclásicos los trabajos de Ernst y de Peter Haas, Kratochwil, Onuf, Adler, Finnemore, Katzenstein, así como abordajes feministas, como el de Elshtain.

Una segunda variante es la versión posmoderna. Aquí, las raíces intelectuales retomarían a Nietzsche, y para cualquier actualización volverían a tomar las notas de Foucault y de Derrida, marcando una decisiva ruptura epistémica con los preceptos y prácticas del modernismo. Ashley, según Ruggie, es quien primero llamó la atención sobre esta versión; otros autores que han contribuido, de acuerdo con Ruggie, han sido Campbell, dar Derian, Walker y las feministas como Peterson. En este caso la construcción lingüística de los temas es identificada como resultado de las prácticas discursivas que constituyen

³⁴ John Ruggie, *op. cit.*, pp. 881-882.

los principios ontológicos, o de las unidades básicas de la realidad y del análisis. Poca esperanza deposita el autor en esta forma de construcción de las Ciencias Sociales, pues en su lugar entiende que puede darse la existencia de un “discurso hegemónico” dotado de capacidades para imponer un “régimen de la verdad”, instituido a través de fuerzas de los disciplinantes en todas las direcciones del término.

Una tercera variante es la naturalista, que estaría situada en un *continuum* entre los dos tipos anteriores, combinando aspectos de ambos como las variantes neoclásicas, también comparte algunos aspectos de las teorías centrales, pero se basa en la doctrina filosófica del realismo científico, particularmente en el trabajo de Bhaskar, Wendt y Dessler. El realismo científico, de acuerdo con Wendt, ofrece la posibilidad de una nueva ciencia social enteramente naturalista. En su base, no resulta necesario elegir entre los tipos de acción y la orden social caracterizados como “*insider*” y “*outsider*”, no porque las Ciencias Sociales ya no se construyen “para rivalizar” con las Ciencias Naturales, como sucedía con la perspectiva del antiguo monismo naturalista, sino porque existe poca diferencia en sus respectivos supuestos ontológicos. La investigación científica del mundo material como del mundo social lidia extensamente con hechos no observables, siendo estos partes de la estructura internacional, y en general del tiempo, hasta aspectos intersubjetivos de la vida social, existen independientes del estado mental de los individuos que los piensan. Ruggie llama esta versión constructivismo naturalístico.

El Constructivismo según Katzenstein, Keohane y Krasner

Katzenstein, Keohane, y Krasner, en el artículo llamado *International Organization and the Study of World Politics* de 1998, más allá de percibir diversidad al interior del constructivismo, se esforzaron, también, en generar una clasificación que permitiera la identificación de versiones dentro del enfoque en cuestión.

Según los autores,³⁵ existe un cuerpo cada vez mayor de trabajos en Relaciones Internacionales donde la conducción de la investigación empírica se realiza desde una perspectiva constructivista. Estos trabajos se dividen en tres grandes grupos: convencional, crítico y posmoderno.

Los autores conformaron estas tres categorías con claras intenciones heurísticas y con plena conciencia, según los propósitos de los autores, de que existen diferencias considerables dentro de cada uno de estos tres grupos. Las fronteras entre estos grupos son porosas y los académicos pueden moverse de

³⁵ Peter Katzenstein, Robert Keohane y Stephen Krasner, “International Organization and the Study of World Politics” en *International Organization*, vol. 52, núm. 4, 1998, p. 675.

posición en diversas publicaciones. Sus discusiones fueron influenciadas por Price, Guilty y Hopf.

La versión convencional insiste en que las perspectivas sociológicas ofrecen una orientación teórica general y programas específicos de investigación que pueden complementar el racionalismo o rivalizar con él. En esta visión, un acuerdo completo de preferencias requiere un análisis de los procesos sociales en los cuales se constituyen normas y las identidades. Desde el punto en que consideran que las estructuras normativas o las identidades constituyen a los agentes y sus intereses, los constructivistas convencionales se diferencian claramente de racionalistas en las preguntas ontológicas. Además, los constructivistas insisten en que los agentes y las estructuras están constituidos mutuamente y también esperan dar a las Ciencias Sociales un concepto más dinámico del cambio de las estructuras del sistema. En materia epistemológica y metodológica, sin embargo, existen grandes diferencias con los racionalistas.³⁶

Por otra parte, los constructivistas críticos, al rechazar las concepciones racionalistas de la naturaleza del ser humano, concuerdan con los constructivistas convencionales en materia ontológica. Como los constructivistas convencionales, están interesados en cómo se constituyen e influyen a los agentes y los sistemas uno en la evolución del otro. Sus programas de investigación se focalizan en cuestiones de la identidad que incluyen, más allá del nacionalismo, temas como raza, etnia, religión y sexualidad. El constructivismo crítico también acepta la posibilidad de un conocimiento social científico basado en la investigación empírica, son pluralistas en metodologías apropiadas de la investigación; sin embargo, es profundamente escéptico con respecto a la posibilidad de formular leyes generales.

De acuerdo con los autores, los arreglos, las normas y las identidades se sumergen en contextos históricos específicos que pueden variar de manera tan acentuada que pueden ser investigadas sólo con un enfoque ideográfico en vez de nomotético. El énfasis se pone en un estudio detallado de textos para entender los sistemas simbólicos que gobiernan los discursos de los agentes, en vez de un análisis de una gran cantidad de casos. En términos de resultados, los constructivistas críticos insisten en que los trabajos de los eruditos tengan consecuencias normativas. Entienden su proyecto no nada más con el objeto de revelar las relaciones que existen independientemente del investigador, sino como un proyecto detentor de potencial suficiente como para modificar estas relaciones.

³⁶ *Ibidem*, pp. 676-677.

Los racionalistas pueden ver el constructivismo crítico mucho más próximo al constructivismo posmoderno. Esto sería, conforme a estos autores, una impresión incorrecta.

El Constructivismo posmoderno insiste que no hay una base firme para cualquier conocimiento. Desde que no existe una posición libre de juicios científicos o éticos, el análisis posmoderno se restringe a la tarea de desenmascarar las relaciones de poder que las construcciones del conocimiento camuflan (incluyendo su propia visión), y todas las formas de racionalidad comunicativa. A través de un análisis cuidadoso del lenguaje, el postmodernismo llama la atención sobre la inestabilidad inherente de todo orden político y simbólico.

Según esta vertiente, desde la perspectiva según la cual los individuos apenas entienden el mundo con la lengua, y el control de la lengua implica poder, las presentaciones lingüísticas siempre abren procesos cognitivos y políticos de desestabilización. Los análisis posmodernos buscan estas fuentes posibles de inestabilidades, están interesados en deconstruir el discurso establecido, incluyendo su propio discurso, o prestando atención a lo que es marginal o silencioso.

Para esta versión del Constructivismo, la realidad sería una creación de las categorías analíticas e ideológicas, con las cuales la teoría percibe el mundo y en nombre de las cuales ejercen un poder coercitivo que imposibilita e inhabilita la emergencia de una racionalidad comunicativa.

Conclusiones

Aunque, por definición, los conceptos son representaciones generales y abstractas, suelen dividirse de acuerdo con la clase de los objetos a que se refieren o que designan; así, hay conceptos concretos o abstractos, singulares o colectivos.

En el ámbito científico, los conceptos se dividen fundamentalmente en clasificatorios, comparativos y métricos. Los conceptos clasificatorios sirven para distribuir los objetos de un universo determinado según grupos, o clases, ordenados y sistemáticos. Esta ordenación sistemática recibe el nombre de clasificación. Para que ésta sea adecuada, debe cumplir con determinadas condiciones formales y materiales. Las condiciones formales de una clasificación adecuada exigen: que los grupos o clases sean disjuntos (los elementos de un grupo no pertenezcan también a otro); que la suma de los conjuntos tenga igual extensión que el universo que clasifican, de modo que no quede ningún

elemento sin grupo o clase asignada, y que ningún grupo o clase sea un conjunto vacío.

Por extensión de un dominio se entiende el conjunto de elementos que contiene. Los conceptos clasificatorios se basan en una relación de equivalencia entre todos los elementos que pertenecen a un universo. Cada elemento es clasificable porque, por el hecho de compartir alguna propiedad común con otros, pertenece junto con ellos a una misma clase de equivalencia con relación a dicha propiedad. Las condiciones materiales de una clasificación adecuada exigen que el criterio con que se dividen las clases, o se establece la clasificación, sea pertinente e interesante con miras a posibles leyes científicas que puedan enunciarse sobre el tema en cuestión; esto es, que sea teóricamente fecundo.

Por otra parte, según Lakatos, la racionalidad del progreso científico exige la permanencia de un núcleo teórico (*hard core*, las leyes y los supuestos fundamentales de la ciencia) que ha de considerarse estable e inmune a la refutación, al cual acompaña un “cinturón protector” (*protective belt*) de hipótesis auxiliares, que sí pueden refutarse y cambiarse por otras más adecuadas, y un conjunto de reglas metodológicas (heurística), con las que se construye la estrategia de proteger el núcleo y reordenar o sustituir el conjunto de hipótesis auxiliares que se aceptan o desechan en función de los problemas y de las anomalías que se resuelven, o no.

Por ello, se podría afirmar que la intención de clasificar el Constructivismo descansa sobre la intención de ese concepto, entendida como el conjunto de dimensiones sobre las cuales se establece el *fundamentum divisiones*.³⁷ Es por ello que resulta poco productivo comprender el Constructivismo a partir de las clasificaciones del mismo y mucho más necesario exponer el núcleo teórico de este programa de investigación.

Ergo, el Constructivismo se puede definir como la actividad del sujeto humano que constituye al objeto conociéndolo. En todas las teorías cognitivas se distingue entre lo dado a la conciencia y lo construido por la conciencia, y por esto último se entiende la actividad propia de la mente en la formación del objeto conocido, sea en sentido racionalista, como idea innata o verdad universal y necesaria, sea en sentido empirista, como asociación de ideas y elaboración de impresiones, o sea, por último, en el sentido del apriorismo de Kant, para quien la sensibilidad y el entendimiento construyen específicamente la forma, o manera de conocer humana, del objeto.

³⁷ Expresión latina que se refiere a la base o criterio con que se establece una división o una clasificación. En la tradición escolástica, es la diferencia específica.

Bibliografía

- Adler, Emmanuel, "O construtivismo no estudo das Relações Internacionais" en *Lua nova*, núm. 47, 1999.
- Dougherty, James E. y Robert L. Pfaltzgraff, *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires.
- Duroselle, Jean-Baptiste, *Todo imperio perecerá: teoría sobre las relaciones internacionales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Fierke, Karin M. y Knud Erik Jorgensen (eds.), *Constructing International Relations: The Next Generation*, M. E. Sharpe, Nueva York, 2001.
- Figari, Guillermo Miguel, "Teoría, epistemología y metodología de las relaciones internacionales" en *CERIR*, serie 2, núm. 2, Rosario, 1987.
- Finnemore, Martha, y Sikkink, Kathryn, "Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics" en *Annual Review of Political Science*, vol. 4, 2001.
- Guba, Egon G., y Lincoln, Yvonna S., "Competing Paradigms in Qualitative Research" en Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (comps.), *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications, Londres, 1994.
- Hoffmann, Stanley, *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.
- Hopf, Ted, "The Promise of Constructivism in International Relations Theory" en *International Security*, vol. 23, núm. 1, 1998.
- Jackson, Robert, y Sørensen, Georg, *Introdução às Relações Internacionais*, Zahar Editora, Río de Janeiro, 2007.
- Katzenstein, Peter J., Keohane, Robert O. y Krasner, Stephen D., "International Organization and the Study of World Politics" en *International Organization*, vol. 52, núm. 4, 1998.
- Keohane, Robert O., *Instituciones internacionales y poder estatal*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1993.
- Keohane, Robert O., "International Institutions: Two Approaches" en *International Studies Quarterly*, vol. 32, núm. 4, 1988.
- Keohane, Robert O. y Joseph Nye, *Poder e independencia. La política mundial en transición*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.
- Kratochwil, Friedrich V., *Rules, Norms, and Decisions: On the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- Lapid, Yosef, "The Third Debate: On the Prospects of International Theory in Post-Positivist Era" en *International Studies Quarterly*, vol. 33, núm. 3, 1989.

- Lynch, Cecelia, y Klotz, Audie, "Constructivism: Past Agendas and Future Directions", paper presented in The Annual Meeting of the American Political Science Association, San Francisco, 1996.
- Marradi, Alberto, Nélica Archenti y Juan Ignacio Piovani, *Metodología de las Ciencias Sociales*, Emecé, Buenos Aires, 2007.
- Nogueira, João Pontes, y Messari, Nizar, *Teoria das Relações Internacionais: correntes e debates*, Elsevier, Rio Janeiro, 2005.
- Onuf, Nicholas Greenwood, *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*, University of South Carolina Press, Columbia, 1989.
- Ruggie, J., "What Makes the World Hang Together? Neo-utilitarianism and the Social Constructivist Challenge" en *International Organization*, vol. 52, núm. 4, International Organization at Fifty: Exploration and Contestation in the Study of World Politics, 1998.
- Sarfati, Gilberto, *Teorias de Relações Internacionais*, Saraiva, São Paulo, 2006.
- Sartori, Giovanni, "Foreword and Guidelines for Concepts Analysis" en Sartori, Giovanni (comp.), *Social Science Concepts. A Systematic Analysis*, Sage Publications, Londres, 1984.
- Strauss, Anselm, y Corbin, Juliet, "Grounded Theory Methodology: An Overview" en Denzin, Norman K., y Lincoln, Yvonna S., (comps.), *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications, Londres, 1994.
- Tickner, J. Ann, *Gender in International Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.
- Toulmin, Stephen, *Human Understanding*, vol. 1: The Collective Use and Evolution of Concepts, Princeton University Press, Princeton, 1972.
- Wendt, Alexander, "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics" en Paul R. Viotti y Mark V. Kauppi, *International Relations Theory*, 1999.
- Wendt, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- Wilhelmy, Manfred, *Política internacional: enfoques y realidades*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.